

LOS SIMBOLOS ATLANTES Y LA GRATITUD

Los símbolos iluminan la existencia de todo ser Atlante, permiten que la fragilidad se convierta en consistencia, que la oscuridad se convierta en luminosidad, que la duda en certeza.

Los símbolos son un puente, un canal de comunicación entre nuestro paso terrenal y el plano espiritual, son elementos que se adhieren en el plano mental para aumentar y purificar la energía, para así transmutar con amor y perdón todas las dificultades que se nos presentan en nuestro camino y ascenso al Padre eterno.

El tener conciencia del significado de todos los símbolos atlantes que el Padre nos ha dado por medio de los maestros, como el maestro Iasseif, nos acerca a nuestras meditaciones y nos permite aumentar nuestra vibración; dicho significado nos permite tener una profunda concentración, que nos ayuda a recibir mensajes que son donaciones espirituales distantes de todo racionalismo, de toda lógica terrenal y de toda ayuda del intelecto. Por el contrario son mensajes de los seres de luz y de los seres Atlantes que evolucionaron y mantuvieron la armonía y la plenitud.

En esta conciencia del significado de cada uno de los símbolos otorgados por los atlantes, encontramos que los seres de luz, como nuestros maestros, nos irradian y nos iluminan de la energía cósmica para orientar nuestros pasos en nuestra existencia. Energía cósmica donada en la fraternidad por el maestro Iasseif.

En los estados de meditación se comprenden e interpretan el significado de los símbolos atlantes para ser conscientes del dominio de nuestros defectos y tener un control, desde nuestra voluntad, sobre nuestro yo inferior y llenar, armonizar e iluminar nuestro cuerpo mental como una obra de la creación del Padre.

Este trabajo espiritual con el significado de los símbolos Atlantes nos lleva a la evolución y a la búsqueda del equilibrio entre la desesperanza y la esperanza de tener más sabiduría del padre; entre la oscuridad y la expansión de la luz; entre la duda y la certeza de nuestra visualización en los planos superiores; entre los apegos terrenales y la evolución espiritual; entre el amor y el desamor; entre el dolor y la alegría. Un equilibrio entre lo desconocido y lo conocido. Equilibrio entre todos nuestros cuerpos y centros de energía.

Los símbolos atlantes que son varios, pero no numerosos, representan y nos expresan la Verdad y el absoluto en toda la cotidianidad de nuestra existencia. Con el significado y la

interpretación que de ellos hagamos, estos símbolos en nuestras meditaciones y con la ayuda de nuestros maestros espirituales, nos permiten comprender la presencia de nuestro Padre en nuestra vida y en nuestro ser.

Estos símbolos Atlantes nos representan las distintas etapas y procesos que como seres en evolución debemos seguir y hacer en búsqueda de crecimiento y formación. Los numerosos símbolos Atlantes como números, animales, objetos, figuras geométricas, libros y los seres de la sustancialidad representan caos, desorden, ir, venir, principio, fin, vivir, morir, nacer y renacer.

Estos símbolos por sí mismo, no representan nada y no tienen significado alguno, si el hermano fraterno Atlante se aleja de la protección de los seres de luz y de la Energía de nuestro amado Padre. Al llegar a la meditación, en estados de conocimiento, adquirimos el sendero del padre que nos conduce, según nuestra voluntad y conciencia, a la búsqueda del orden y de la armonía. Orden que prevalece en toda la creación. Armonía que debemos buscar, vivir y sentir en toda nuestra vida. Sendero que nos permite transitar para reconocer que como humanos estamos transitando entre el mundo de la espiritualidad y el mundo de las coordenadas espacio temporales del plano terrenal.

Por todo lo anterior y como una manifestación de nuestro vibrar y junto con los coros angelicales y celestiales, manifestamos a nuestro amado Padre nuestra eterna Gratitud por estas donaciones y símbolos recibidos y adquiridos.

Gratitud que nos permite llevar la gracia de servir con amor a nuestros hermanos y a nuestras familias, para armonizar sus vidas, sus entornos y su sendero hacia el padre. Gratitud que nos da cada día y cada instante cósmico, un reencuentro con el Germen Divino que el Padre eterno ha dado a nosotros y a nuestros hermanos.

Este reencuentro nos ayuda a avanzar hacia los templos superiores que son centros radiantes de luz, para recibirla e irradiarla con amor hacia la unidad y en la unidad del padre para dispersar la luz y el amor donde el hombre terrenal por sus defectos y errores ha dejado desamor y oscuridad.

Gratitud que nos permite cada día aumentar nuestra acción vibratoria y armoniosa en el orden divino, para llenarnos de riqueza espiritual y disfrutar de todos las donaciones que el Padre eterno nos ha dado para transitar por este paso terrenal.

Con absoluta certeza y confianza en nuestro Padre manifestamos que esta gratitud la materializamos con nuestro compromiso con la fraternidad Atlante, para tener una vida donde la abundancia material y espiritual vibren en armonía, para permitir que toda la energía y todas las ayudas fluyan en el Universo y buscar así la sanación de los cuerpos de todo hermano que llegue a nuestra fraternidad.

Que esta gratitud nos lleve cada día más a otros templos espirituales, como el templo del conocimiento para adquirir la más alta vibración y con la osadía y protección de la energía que nos dan los símbolos Atlantes, continuar develando libros en los registros de la Atlántida y continuar en la búsqueda de la sabiduría Atlante.

Que esta gratitud por conocer y ver los símbolos Atlantes nos siga llenando de salud, armonía y vibración, eliminando todo miedo, toda tensión y todo apego que se manifiesta en nuestros defectos y errores y así reencontrarnos con nuestro maestros, con nuestros seres de luz y nuestro amado Padre.